

# LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.

## PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estranjero y Ultramar.
Al periódico; por 4 núms.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composición del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id. con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

## Puntos de Suscripción.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguier, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.

EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

## PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

## PARTE IMPERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

Domingo 8 de noviembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 4.º

Habiendo regresado de la Corte D. Victor Balaguer, desde este número, continuará en la direccion de este periódico que durante su ausencia habia estado á cargo de D. J. Mañé y Flaquer.

## HISTORIA MUSICAL.

Primeros tiempos de la Era Cristiana.

ARTICULO SEGUNDO.

(Conclusion).

Despues de haber recorrido el arte ese dilatado periodo en el que su sistema estaba reducido á ciertas y determinadas reglas sin que la cuenta del hombre se fijara en algun modo en los medios de sacarla de la mísera postracion en que yaciera, pareció que degenerada por el poco caso que de ella se hiciera, iba de grado en grado á llevarse á una inevitable ruina. Empero, como á pesar de todo ese contratiempo el arte habia de elevarse un dia al extremo para el que habia sido formado, el impulso de la época, es decir, la necesidad de cambiar su rumbo, aceleró ese precioso instante, y el arte transformóse subitamente, desnudandose de su antigua estructura y apareciendo engalanado bajo las ricas formas de un sistema mas puro y brillante. Esas

bellas formas, ese argentino colorido solo pudo adquirirlo con la formacion del sistema moderno.

La música, como todas las artes bellas, proviene en alguna manera de los pueblos que nos han precedido; por cuya razon la música de nuestros dias no es mas que una corrupcion de la de esos mismos pueblos. Empero, no por eso diremos, que, si esos pueblos no hubieran existido, la música no hubiera llegado á ser un lenguaje natural y conocido. Dando la naturaleza á todos un mismo privilegio, dotándolos de iguales facultades, todos pueden llevar á cabo un mismo pensamiento; pero, aun suponiendo por un instante el que todas las razas estén dotadas de iguales facultades, cosa en que no convenimos ciertamente, no se hallan todas en una misma circunstancia para el comun desarrollo de todas las cosas del universo. De esa mezcla general puede decirse que han resultado los sistemas mistos en todos los generos del saber humano.

Hemos dicho que la música ha experimentado diversas faces en la carrera de los pueblos: nadie ignora que este arte fascinador era muy cultivado por los Griegos, en tanto que los Romanos, bajo el imperio de la república, lo miraban con bastante indiferencia. No fuera así en el reinado de los primeros emperadores, pues entre aquellos hubo algunos que cuidaron mucho de su preponderancia. Néron cuya aficion rayaba en delirio, llevó su fanático amor hasta el extremo de mantener á sus espensas cinco mil músicos. A la muerte de este emperador fueron espulsados de Roma, por cuyo motivo la música que habia sido elevada al mas alto grado de esplendor,

degeneró de tal suerte, que casi desapareció del todo. La decadencia de la música en aquella época perjudicó, bajo ciertos respetos, á los adelantos que el arte pudiera haber experimentado; adelantos que mas tarde han tenido lugar, gracias al espíritu emprendedor de los entendidos maestros que la han cultivado y á la sorprendente aficion que el pueblo ha manifestado por esa hija de la celeste divinidad.

No contribuyera menos á la prostitucion de aquella, la aplicacion que se diera á una prosa semi-barbara, ó, á unos versos que, en toda la estencion de la palabra, eran de mala estructura. Sucedió, pues, que la música que no presentaba otra clase de ritmo que el que posee el discurso, debilitóse de tal suerte, que apenas daba halitos de una vida lenta, dejándose arrastrar con sensible detrimento sobre un lenguaje sin reglas ni armonía. Empero, en medio de este aniquilante golpe, no borró del todo ciertas reglas constitutivas, presentando cierta variedad en lo general de las piezas que pueden ser comprendidas entre las que el arte encierra mas raras y caprichosas.

Tal ha sido el movimiento que la música experimentó en esos dias que se confunden en la oscuridad de los primeros tiempos de la era cristiana, y, que han pasado á nosotros como la prueba mas explicita y convincente de la existencia del arte y de los esfuerzos que para su regeneracion se hicieran; prueba que la historia ha sellado con indelebles caracteres, como para decirnos: « He ahí lo que es preciso hacer para que las artes sigan en pós de las escigencias de las épocas, lleven su

humanidad en general: obedecen sin repugnancia á los que la suerte hizo sus padres ó superiores, y sufren con dulzura cualquier agravio, mejor que pensar en la venganza: candidas violetas del pensil de la vida, solo pueden existir halagadas por el céfiro, y si el huracan de una pasion devoradora pasa por su frente, sucumben al momento faltas de fuerzas para combatir.

Bajo este concepto, conociendo el soberbio carácter de la madre, y las cualidades del hijo, fácil es comprender el sumo respeto que este le tenia, y el absoluto dominio que ella ejercia sobre su alma: incapaz de oponerse á su mas leve mandato, era un instrumento que Leoncia manejaba á su placer, y antes de disgustarla, hubiera sacrificado él su jóven existencia sin titubear un instante.

Al besarle la mano del modo que digimos arriba, la duquesa le arrojó una mirada escudriñadora diciéndole con aterradora severidad.

—¿Has dicho á nuestros criados como deben llamarnos?

—Si madre mia—contestó con dulzura—les he manifestado vuestra afliccion al oiros nombrar con un título que solo teneis ahora de palabra, y desde hoy, solo seréis para todos madama de Welmon.

—Mengua mia es por cierto—replicó con orgullo—ver invadidos mis estados por codiciosos usurpadores, y tener un hijo por cuyas venas corre la sangre ilustre de Mekelburg y Holstein, incapaz de hacer valer sus derechos con la punta de la espada, y que deja arrebatarse impunemente su ducado prefiriendo ocultar en tierra estraña su baldon! ¡Eres un cobarde, un imbécil! Tu inercia nos ha perdido, y bien merecias que tu tio reconquistase tu herencia para sí, en castigo de tu debilidad! No eres hombre, no eres mujer, eres menos aun, eres un niño: por cierto que me avergüenza á veces ser tu madre!

—Calmaos querida madre—contestó el mancebo con inalterable bondad—todos los séres llevamos marcado al nacer nuestro carácter, y la educacion, si bien puede modificarle, no es poderosa para variarle, pues sus tendencias solo se estinguen en la tumba: yo he nacido débil y apacible, y no puedo ser fuerte y batallador: si mi tio que lo es quiere abusar de ello, y en lugar de prestar apoyo como debé al inerte huérfano, se apodera de lo que debia defender, á él solo pedirá el Eterno, cuenta de su conducta: respecto á mi, yo me resignaré gustoso á la suerte que el Todo-poderoso me prepare: conozco que solo soy para la vida privada y doméstica, para los goces

puros y santos de un legitimo é inefable amor: tal vez por eso me ha quitado Dios el peso de un gobierno que me hubiera sido insoportable por ser contrario á mis inclinaciones: no os avergonzeis pues de que sea vuestro hijo madre mia! Si mi padre era valiente y gallardo como Marte y vos hermosa y coqueta como Venus, no será extraño que entre los dos, hayais producido solamente al tierno y cariñoso Cupido. Perdonadme amada madre, vuestra indignacion por mi involuntaria culpa es lo único que me aterra, decidme que me perdonais y nada mas ambicionaré ya.

Si la duquesa hubiera tenido un pecho tierno y verdaderamente maternal, capaz de apreciar la generosidad de los mas nobles sentimientos, se arrojará indudablemente en brazos de su hijo, al ver la docilidad de su corazon tan bello y tan bondadoso: pero ella que le concedia tan raras veces una sonrisa, ella tan soberbia y tan caprichosa, se contentó con decirle con menos indignacion que anteriormente estas pocas palabras.

—Ya estás perdonado: solo siento participar de tu suerte, porque tengo muy pocas simpatias contigo, y detesto lo que te hechiza apreciando lo mismo que te dá hastio: siéntate aqui y hablemos de otra cosa: ¿que te

desarrollo hasta los límites de la imposibilidad; de otro modo es querer sacarlas fuera de la órbita que la naturaleza les ha marcado. »

Sevilla.

M. JIMENEZ.

## ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

### D. Francisco Gomez.

Nació en la Ciudad de Cádiz el día 2 de Abril de 1818, siendo sus padres D. Mariano Gomez Laherran y D.<sup>a</sup> Rafaela Gonzalez de Salceda. A los 8 años de edad se trasladó con su familia á la Ciudad de Écija donde recibió las primeras nociones del arte músico, que entonces miraba como un mero adorno de educacion. A los dos años de residencia en aquella ciudad falleció su padre, dejándolo sumido en la horfandad y desgracia; que no parece sino que tales accidentes prepara el destino al génio para que desde sus primeros albores luce aislado en el azoroso mar de la vida. Este triste acontecimiento obligó á su familia á regresar á Cádiz, donde el jóven Gomez se entregó de nuevo y con doble entusiasmo al cultivo del arte encantador, cuyos primeros gérmenes, triste y único legado del amor paternal, debian constituir la base de su porvenir y ventura. Estudió el piano y la armonía bajo la direccion de su tio y maestro D. Antonio Mendoza, escelente profesor, dotado de profundos conocimientos en el arte y de suma honradez y liberalidad, pues no solo le comunicó aquellos sino que le proporcionó los medios necesarios para su estudio, de que desgraciadamente le privara la prematura muerte de su padre.

Las lecciones de este hombre generoso, y los sábios consejos de su virtuosa cuanto desgraciada madre, ofrecieron gratos estímulos á su ardiente imaginacion, á favor de los cuales habia de llegar un dia al término de su perfeccion, al apogeo de su gloria.

El año de 1833 obtuvo una plaza de músico de voz en la capilla de esta Catedral cuyo destino desempeñó durante siete años. Las grandes obras que encierra el archivo de esta capilla, producciones de eminentes maestros, que si bien condenadas al olvido, no por eso dejarán de ocupar siempre un lugar distinguido en el mundo músico, le ofrecieron un rico manantial y un vasto campo de instruccion donde saciar sus deseos y asegurar sus conocimientos.

El año de 1837 á los 19 años de edad, con el atrevimiento propio de su lozana inspiracion, sin pretensiones de ninguna especie y sin haber antecedido la mas simple composicion, escribió una misa á ocho voces y á toda orquesta, la cual se ejecutó en dicha Iglesia el 8 de

Diciembre del mismo año. Esta primera obra, aunque tenia todos los defectos consiguientes á la falta de práctica y esperiencia, obtuvo un éscito brillante, porque abundaba en trozos de grande efecto y originalidad. Asies que la prensa hizo justos elogios de ella, y el cabildo eclesiástico, los profesores de la capilla y sus amigos le colmaron de numerosas felicitaciones; invitándole el primero á que escribiese un Miserere para la Semana Santa del inmediato año. Terminado éste para el día señalado, se ejecutó en la misma Iglesia, y segun el voto general, escedió en mérito y buen resultado á su primera composicion.

Antes de continuar, debemos advertir que la desventurada madre de nuestro jóven artista no tuvo el placer de recoger el fruto de sus continuos desvelos, por haberla arrebatado la muerte poco antes de concluir aquel su primera obra. Este nuevo infortunio obligaba á contraer sagradas atenciones como hermano cariñoso. Así que, dejando en esta época por voluntad propia la plaza que ocupaba en la capilla de la Catedral, se dedicó á dar lecciones de piano, con cuyo honroso ejercicio ha podido subvenir á aquellas.

El sentimiento de ambicion, de esa ambicion noble y honrosa que tanto engrandece al hombre y que sin duda es la mas bella dote del corazon humano, hirió profundamente el ánimo del jóven artista. Bien pronto llegó á comprender que el género sacro en la música, siendo el mas científico, no era el mas á propósito para adquirir una gran reputacion. Los grandes maestros de las catedrales, tanto nacionales como extranjeras, morian por lo regular ignorados y la fama de sus magníficas obras no pasaba jamás de las paredes del templo á que las dedicaban: era pues muy reducido este círculo para una imaginacion ardiente y ávida de gloria. Así, lleno de desconfianza y oponiendo á los obstáculos é inconvenientes que ofrecen esta clase de trabajos, principalmente cuando se dedican al teatro, su grande entusiasmo y amor por el arte, se decide al fin, y el año de 1839, por via de ensayo, compuso una ópera cuyo argumento fué el Belisario de Donizetti. Poco importaba que este libreto estuviese ya tratado por un maestro tan conocido y hábil, cuando su objeto se reducía únicamente á hacer una prueba de sus fuerzas. Quedó concluida en el mismo año, y el autor satisfecho de que el estudio y la constancia le conducirían algun dia al fin que deseaba. Este lo creyó muy inmediato! ¡Quimérica esperanza! para ese dia no era bastante el estudio, el trabajo, el desvelo, el mérito científico, la virtud, la abnegacion de sí mismo; todas estas cualidades son fantasmas vanas é ilusiones estériles en este siglo enteramente consagrado al positivismo, y en el que el sordido interés y el egoismo mas refinado sofocan las mas bellas inclinaciones del corazon humano: así, donde creyó ver la risueña aurora de su felicidad, encontró la oscura noche de su desgracia. Se dirigió pues con su obra al teatro, á ese padrasto de los

noveles artistas, á ese gran escollo circundado de dificultades, donde se estrella la voluntad mas firme, donde se agota la constancia mas decidida. Seria necesario dedicar muchas páginas para espresar los tormentos, las amarguras, los desaires que sufrió el jóven autor; baste decir, que por siete años consecutivos ha tenido que mendigar los honores de la primera representacion de su ópera.... acaso á la orgullosa ineptitud, á la rencorosa envidia, á la impacable avaricia en una palabra á todo ese cúmulo de feas y detestables pasiones, escuela del egoismo y la ignorancia. Tantos sufrimientos, tantos sinsabores, no fueron bastantes para apagar su constancia y amor al divino arte; pues á pesar de ellos continuó sus trabajos y escribió dos óperas mas.

En el presente año, gracias á la generosa amistad, virtud tan apreciable como escasa, último atrinchamiento del desgraciado, hemos visto en escena una de ellas, titulada IRZA, y tenido ocasion de admirar con el público todo, así las bellezas de esta sublime produccion, como el mérito sin igual, el sobresaliente génio de tan distinguido artista.

Honor y mil veces honor al predilecto hijo de este suelo, que en medio de los vaivenes de la fortuna ha sabido conquistar con su constancia y talentos un lauro inmarcesible para su frente, y un nuevo título de fama para la ya famosa ciudad por tantos ingenios.

Cádiz diciembre de 1845.

EL ARTISTA.

## LITERATURA.

### CREENCIAS DEMOCRATICAS

de los

### ANTIGUOS.

Los gobiernos existieron de hecho en todas las sociedades del mundo sin que el individuo se entrometiese á averiguar su origen y asignarles reglas, hasta tanto que su desarrollo intelectual llegó á un punto visiblemente muy adelantado. Luego que hubo historias mas ó menos completas, luego que la filosofia reflejó sus primeros destellos, entonces naturalísimamente convirtieron los hombres su atencion hácia aquel hecho existente, que no por que hubiera nacido con toda espontaneidad, dejaba de interesarles muy de cerca. Si hemos de creer á Polibio, la monárquia fué la forma mas antigua de gobierno y la constitucion primitiva de la mayor parte de las sociedades conocidas. *Regnum et unius dominatio prima omnium reipública formarum inter mortales fuit constituta.* Justino asegura tambien lo mismo, cuando dice, que en el principio de las cosas de las gentes y de las naciones, el poder correspondia esclusivamente á los

ha dicho el Senado?

—Que está conforme con darnos hospitalidad, en gracia de nuestro infortunio, y por amor á nuestro pais con el que tiene muchos puntos de contacto: pero que no cree inútil la variacion de hombres que pensamos hacer por evitar la curiosidad de la poblacion, y el que imaginen que nuestra venida tiene otro objeto político perteneciente á ellos, y aparte de nuestra emigracion, con eso —ha añadido— evitais muchos gastos supérfluos anhelantes á vuestro estado, y vivís mucho mas tranquilos sin temer llamar demasiado la atencion.

—¿Y que has respondido?

—Que era muy grata su benignidad y deferencia, y que procuraria corresponder á ella con la usura y cabalerosidad, propias de un príncipe alemán.

—Bien; por esta vez has hablado como hijo mio: tus últimas palabras han borrado algo la impresion desagradable que me habian dejado las otras: retírate, descansa, y no olvides jamás que soy tu madre.

Leopoldo lleno de placer por las espresiones para él afectuosas de la duquesa, besó su madre con la mas anhelosa alegría, y se retiró á su cuarto mas feliz con sola esta prueba de cariño, que con el título de duque que

tanto le prodigaba su madre: esta se retiró poco despues á su habitacion.

## VII.

### Blanca.

Los primeros rayos del sol ardientes como el clima de Italia y bellos como su cielo, alumbraban con su radioso resplandor los vidrios de las ventanas del cuarto que ocupaba Leopoldo: despertado por el bullicio de las gentes que atravesaban el canal, por los chillidos de las aves acuáticas, el mugir de las olas y el canto de los rameros, se levantó de repente, y abriendo las vidrieras; se puso á contemplar con ávidos ojos la embelesadora escena que tenia delante: lindas venecianas de fresca tez y carmíneos labios, metidas en barquillas guiadas por ellas mismas, navegaban en todas direcciones llevando á un lado las cestillas de comestibles para sus familias, oyendo ya con gusto, ya con indiferencia, los requiebros y piropos de los gondoleros que faltos de que hacer por la mañana, tenían un placer en perseguirlas: los comerciantes y marineros se dirigian apresuradamente al muelle para car-

gar y descargar sus embarcaciones, y los gritos, la algazara, los chistes y juramentos de las varias gentes que se empujaban y corrían ya por los puentes, ya por el agua, formaban un conjunto indifinible, armonioso y placentero.

La voz del mayordomo que le llamaba al desayuno sacó de su éxtasis al jóven, y apartándose de allí con prontitud, se dirigió á saludar á su madre á la inmediata habitacion, recibióle ella con su acostumbrada seriedad y apoyándose en su brazo se dirigió al comedor donde ya les aguardaba Ana á quien conocemos, la cual por su calidad de ama, era mas bien que otra cosa una amiga de la duquesa: Despues de una conversacion que giró sobre varios objetos, dijo aquella á su señora.

—Anoche mientras V. A. estaba cenando, vino una jóven sumamente graciosa en compañía de una anciana á solicitar la tomaseis por camarera: nos dijo pertenecer á una familia noble y desgraciada residente en esta, de la cual no queda mas que su madre débil y enferma: le dije que volviese, y será regular lo haga esta mañana: ¿que debó hacer señora?

—Tómala si te parece—contestó la duquesa levantándose—sígueme Leopoldo. Y salió de la sala con rapidez.

Reyes. En efecto, así parece que resulta demostrado en la historia de la mayor parte de los pueblos, especialmente en la de los guerreros, bien que haya escepciones notables en favor de la teocracia, y aun de la misma democracia, cuyos instintos conservaron muy vivos algunas naciones aun despues de haber secularizado el poder, y pasado á manos de los príncipes. Pero no es ahora nuestro objeto examinar una cuestion que escritores célebres han debatido en nuestros dias con todo pulso y detenimiento. La historia puede compararse muchas veces á un arsenal abastecido igualmente de armas ofensivas y defensivas. Imperfecta y parcial tal cual ha llegado hasta nosotros, para todo presenta comprobantes. Reyes habia en la democrática Esparta y senado y cónsules en Roma supeditada por los Césares y por los Silos. La crítica y la filosofía penetran, es verdad, el estado político, normal y efectivo de estos pueblos, á traves de esas formas ostensibles, hipócritas y contradictorias, mas no cabe hacer lo mismo con aquellas naciones, cuya vida aparece con un punto invisible en los confines de la fábula y de la historia. No constituye la monarquía el simple nombre de un Rey, ni la república existe siempre con sus vigorosas é inmediatas consecuencias, donde quiere que se columbra la intervencion de una asamblea, escasa ó numerosa, en el arreglo de los negocios públicos. La luz de la historia se apaga ú oscurece al llegar á cierto punto: allí solo se palpan sombras y bultos informes, cuyas dimensiones y grandeza no se adivinan tan fácilmente por medio del tacto.

Dejando, pues, á un lado, averiguaciones minuciosas y casi siempre insuficientes, anticipando desde luego la idea de que no es nuestro ánimo profundizar ni resolver aquí tan someramente una cuestion política, árdua, complicada, y palpante hoy en muchos pueblos modernos, cual es la de la posibilidad ó imposibilidad de la democracia; y ciñendonos en su consecuencia á la indagacion teórica de un nuevo precedente histórico, cualquiera que deba ser su influencia en la solucion de aquel mismo problema; pasemos ahora á apuntar brevemente cuales faeron las opiniones y simpatias definitivamente predominantes en la antigüedad clásica, acerca de las formas de gobierno, y principalmente acerca de la democracia, de esa teoria que el siglo XVIII quiso reproducir en Europa y que aun cuenta hoy en ella ardientes é ilustrados partidarios.

Si hubiéramos de dar crédito á los apóstoles de la revolucion francesa, la antigüedad en masa veneraba como dogma la intervencion de todas las clases en el gobierno de los pueblos. Ni en Grecia ni en Roma veian aquellos hombres entusiastas otra cosa que los Plebiscitos y el Ostracismo: otros héroes acatados por el pueblo que Aristo Jiton y Bruto. La democracia, en fin, era á sus ojos el bello ideal, el principio regenerador universalmente proclamado por los griegos y por los romanos. Su persuasion sobre este punto era tan íntima y profunda

que llegó á rayar en un frenesí ridículo. Desenterraron los nombres de las antiguas dignidades republicanas; se los pusieron ellos mismos griegos y romanos, y aun los pesos y las medidas hubieron de perder los suyos propios convirtiéndose de repente en sonidos atenienses. Hoy ha disminuido notablemente esta creencia injustificable: el estudio filosófico de la historia presenta de bulto verdades desconocidas anteriormente, y las democracias mas absolutas de Atenas, quedan cuando mas, reducidas á la aristocracia de unos pocos miles de ciudadanos libres, en una república, cuya inmensa poblacion se componia de bandas numerosísimas de esclavos. Otro tanto sucedia en Roma, debiéndose ademas tener en cuenta las formas aristocráticas del patriciado y los privilegios desmedidos de las familias senatoriales. La democracia, pues, tal cual hoy la entendemos, jamás fué el estado normal de aquellas antiguas sociedades, y aun esa que conocieron, siempre limitada y restringida, echó tan escasas y someras raíces en el país que, Pisistrato y Pericles, Cesar y Marco Antonio las destruyeron sin dificultad alguna, cuando así convino á sus miras ambiciosas. Es mas todavia: Atenas y Roma pidieron de rodillas á aquellos enmascarados tribunos que reasumiesen en su persona todo el poder de la república, adulando empero las tradiciones populares con esquivar el nombre fatídico de Reyes. Las odas de Horacio son no ya monárquicas, sino bajamente aduladoras de Augusto: no hay que decir nada de Ovidio desterrado al Ponto por sus licenciosas composiciones. Virgilio, aun escede á los dos poetas anteriores, y su Eneida ha sido mirada por algunos como una obra trabajada ex profeso para hacer popular entre los romanos el principio, siempre odiado y visto por la multitud con desconfianza.

Madrid. JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO.

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

### TEATRO PRINCIPAL.

Segun antiquísima costumbre que ha llegado á ser ley y que en la noche de los tiempos se pierde, este teatro nos dió el dia de difuntos *El convidado de piedra*. La ejecucion fué verdaderamente de *pedra* pues que los actores sin duda — atendida la solemnidad del dia — pensaban mas en la gloria eterna que en la mundanal y graves y serios se creian sin duda pisar el cielo mas bien que cumplir su mision sobre la escena.

Tambien se ha repetido *los hijos de Eduardo* traduccion maestra de Breton. *La Señora Samaniego* ejecutó su papel como lo ejecutan los verdaderos artistas y el Señor Lugar (Glocester) hubiera arrancado aplausos al mismo autor.

Se han repetido las óperas *Favorita* y *Caritea*. Nada tenemos que añadir á lo que ya hemos dicho de la primera. En la segunda lució como siempre su hermosa voz y excelentes facultades la Sra. Vietti acompañándola admirablemente la Sra. Cattinari mayormente en el duo del segundo acto.

### TEATRO NUEVO.

*Fortuna contra fortuna*, de que hablaremos en la próxima revista, y *Ricardo Darlington* son las novedades que dicho teatro nos ha presentado en esta semana.

Ricardo es un drama que no puede negar su parentesco con el *Antoni*, su hermano carnal; en él se ve la ambicion tan exageradamente retratada que si bien sus colores chillones deslumbran nuestros ojos su reflejo nos lastima atrozmente el corazon. Cuando la falange dramático-romántica traspasó los Pirineos para convertir nuestros teatros en cementerios, los dramas como el que nos ocupa eran sobremanera aplaudidos, pero en el dia no son ya mas que tolerados, tambien les ha de faltar luego que se entronize el buen gusto.

La ejecucion estuvo bastante descuidada por parte de algunos actores. El Sr. Valero (D. José) si bien algun tanto frio en los dos primeros actos en los demas logró hacerse odioso á todos los espectadores por la manera tan propia de caracterizar la repugnante y exagerada inmoralidad de Darlington.

La Sra. Yañez estuvo inimitable, en particular en la segunda escena del tercer acto, mereciendo unánimes aplausos.

El Sr. Simó desempeñó bien su papel, como igualmente el Sr. Pizarroso que estuvo feliz en particular en el quinto acto.

## GACETILLA.

### NOTICIAS DE ESPAÑA.

MADRID. — Ha llegado á esta corte el célebre bajo y compatriota nuestro D. José Miral despues de haber obtenido en Italia los mas envidiables triunfos. Tal vez tengamos el gusto de oírle en el Circo.

— El ilustre Alejandro Dumas ha partido para Toledo desde donde piensa pasar á Granada y Cadiz en cuyo puesto se embarcará para Argel.

— Arregladas ya las disensiones que habian interrumpido las funciones líricas del Instituto, se anuncia el *Barbero de Sevilla*, en español, debiendo presentarse por primera vez el bajo Aznar y la Srta. D.<sup>a</sup> Matilde Villó.

— Parece que ha llegado á esta Corte Mr. Gachard escritor mas enterado de nuestra historia que la generalidad de sus compatriotas los belgas y sus vecinos los franceses. — Su venida es relativa á dos publicaciones que la comision de historia de Bélgica le ha confiado: estas publicaciones son la relacion inedita de los viajes de Carlos V., y del de Felipe el Hermoso á España en 1501.

— He aquí las producciones nuevas y originales que dispone para su representacion el teatro del Museo: *D. Juan de Pacheco*;

Apesar de lo poco que Ana habia nombrado á la jóven camarera, el duque cuyo corazon como hemos dicho era tan tierno, se retiró pensando en las imprevistas desgracias que le habrian conducido á la dura condicion de sirvienta: su pecho hubiera deseado inmediatamente consolarla, y cuando oyó al cabo de dos ó tres horas entrar á la dama mencionada en el cuarto de su madre, salió rápidamente por ver si llevaba ya á la pobre doncella: afortunadamente habia sido como presumia, y su cariñoso pecho no pudo menos de entusiasmarse al ver ante sus ojos á una virgen bellísima, de unos veinte y dos años de edad y de figura encantadora: su esbelta cintura, flexible y aérea como la de una sílfide, estaba adornada con una cinta azul celeste que realizaba la blancura de su vestido: su cuello, nevoso y torneado como el de las estátuas de Médecis, carecia de todo adorno, y sostenia con gracia una cabeza divina cubierta de una rubia y magnífica cabellera, cuyos bucles de oro, estaban apenas sostenidos por una cinta negra: una boca de carmin, pequeña y graciosa, donde brillaba una sonrisa tan hechicera como el primer rayo de la aurora en las brumosas nubes, y dos ojos negros y rasgados sobre una az de color de rosa, formaba el conjunto mas hermo-

so y encantador que es dable forjarse á la humana imaginacion.

La duquesa con su acostumbrada altanería, preguntó á la jóven su nombre y patria, y ésta le contestó con tanta amabilidad como finura.

— Mi nombre señora es Blanca de Rosberg; mi madre, hija de una ilustre familia de Alemania que jamás quiere nombrar no tuvo de su himeneo con el caballero Rosberg mas que á mí á quien ha idolatrado siempre con ceguedad: huérfana de un padre á quien no he llegado á conocer, cuando abrí los ojos á la luz me ví en una situacion tan precaria por efecto de la viudez de mi cariñosa madre, que solo pude maldecir el instante en que nací, sin hallar alivio á mi afliccion: mas la virtuosa mujer que me dió el ser, modelo de bondad y resignacion, me enseñó á sobrellevar la desgracia sin quejarme, á sonreirme en el infortunio y á esperar el dolor: fortificada con tan sublimes máximas hallé en mí bastante fuerza para vivir tranquila, y de este modo fué como pasé los mas dulces años de mi vida hasta que la muerte de su padre y hermanos obligó á mi madre en gracia á su dolor, á ausentarse de su país natal: partimos á Frankfort donde estuvimos hasta el año pasado en que asuntos de interés

nos obligaron á pasar á Amsterdam para fijar en él nuestro domicilio, y en la travesia de un punto á otro, fué donde á impulsos de una furiosa tempestad, naufragó la embarcacion en que ibamos con toda su carga y pasajeros excepto algunos que como nosotros se salvaron en las lanchas: extraviados por el huracan, este fué el primer puerto donde llegamos, y faltas de recursos para seguir nuestro viaje, no tuvimos otro medio que el quedarnos aquí: mientras una antigua criada cuidaba de mi madre y de la casa, yo las procuraba con mi trabajo el sustento, hasta que habiendo caido enferma, he creido mas conveniente ponerme á servir para valerle algo mas en su triste y acongojada situacion. —

La dulce voz de la doncella, la espresion que acompañaba á sus palabras y el acento de verdad que se descubria en ellas, enternecieron de tal manera á Leopoldo, hechizándole al mismo tiempo, que apenas podia disimular su emocion: hasta la duquesa se conmovió algo, y tanto para demostrar buen corazon como para hacer ostentacion de sus riquezas, contestó á la jóven con alguna bondad:

— Blanca, tu narracion me ha conmovido porque la juzgo verdadera, y si es que no me engaño, no ocuparás

*El bachiller de Salamanca, La feria de Ronda, La batalla de Clavijo y Cada oveja con su pareja.*

—A principios de Noviembre saldrá á luz en esta Corte el A. B. C. musical de Panseron profesor de canto en el conservatorio de París.

—Uno de los días de esta semana debe tener lugar la representación en el teatro del Circo de la nueva ópera de Verdi, *Attila*.

—Escriben de Santander con fecha 22 de octubre—*al Nuevo Espectador*.

No hay mal ni bien que cien años dure, dice un refrán, y esto es una verdad como un puño. Ahí, por ejemplo, se han concluido ya las fiestas reales, y á nosotros se nos ha marchado una bellísima é interesante jóven que nos ha tenido entusiasmados todo el tiempo que ha permanecido en ésta. Quiero hablar á vds. de la señorita Corinna di Franco, de dulcísima y argentina voz, hermosísima presencia y pasión en el canto.

Cuando supimos que venia á ésta nos dispusimos á recibirla con frialdad, porque aunque ya teníamos noticia de que había sido contratada como *prima donna absoluta* para el teatro de la Cruz de esa córte, por la difunta *Academia Real*, y de que varios periódicos cantaban sus glorias adquiridas en Italia y en la exigente Barcelona, no obstante, como no había sido contratada en el teatro del Circo, creimos que no sería mas que una de las muchas medianías que todos los días nos vienen de Italia; pero nos equivocamos grandemente, y para darla una muestra de nuestra justicia, apenas la oímos, la colmamos de sinceros, pero merecidos aplausos.

Ha llegado á tal punto el universal entusiasmo, que en la cavatina de la *Beatrice di Tenda* se le arrojó una hermosísima corona: y cuando su padre trató de marcharse á Bilbao, se obligó á fuerza de súplicas á que diera otra función; lo cual solo se consiguió despues de haber alcanzado del capitán del vapor en que había de salir *Corinna* y su familia, que se detuviese hasta que aquella se verificase.

En fin, debe ir satisfecha de los hijos de esta ciudad, que si la han cansado haciéndola repetir casi todas las piezas que ha cantado siempre que ha salido á las tablas, y especialmente las españolas, para las cuales tiene toda la gracia de una verdadera andaluza; la han colmado de aplausos, hasta el extremo de figurarme algunas noches que iban á quedarse todos sin bastones y sin asientos, pues no satisfechos con gritar aplaudían con manos y pies.

SEVILLA 22 DE OCTUBRE.—Teatro principal. Algo mas animada se ha presentado nuestra escena en el espacio de tiempo que ha transcurrido desde que se marchará el predistigador Macallister hasta el día de la fecha. Despues de tantas y tan malas traducciones, se ha dado lugar al nuevo drama de costumbres de nuestro amigo Rubí, *Fortuna contra fortuna*, elegido por la Sra. Valero para la noche de su beneficio. Como acontece con todas las producciones de este poeta de moda, tuvo un éxito venturoso. El nuevo drama es sobrado bueno, aun cuando su interés decae algo al final, á causa del precipitado desenlace. Sin embargo, fué acogido con gusto por el numeroso público que aquella noche asistiera á rendir su ovación á la querida actriz que estuvo tan feliz é interesante, desempeñó su coqueta con tanta gracia, que arrancó estrepitosos aplausos y fué llamada á la escena en unión del señor Montaña. Parece que la simpática actriz aun persiste en abandonar el suelo andaluz, á causa de dejar su esposo, como dijimos, esta empresa. Mucho lo sentimos y con nosotros todo el público sevillano, porque conocemos la imposibilidad de que pueda ser relevada por otra que reúna tantas dotes artísticas. Ninguna, á no ser la Matilde Díez, podrá reemplazar, en esta escena, á la señora Valero, cuya memoria quedó grabada, porque su mérito y no la adulación lo reclama, en el corazón de los que aman á los artistas que honran la desgraciada escena española. El tiempo decidirá si nuestros acertos carecen de fundamento.

*Anfiteatro lírico*.—Se han puesto en escena, á la presente los *spartitos*, *Hernani*, *Nabuco* y *Giuramento*, los cuales han sido egecutados, como *prima donna*, por la *Bertolini Raffaelli*, con écsito. Empero, como siempre decimos lo que sienten nuestros corazones, no ocultaremos la division en que, acerca del mérito de esta *preconizada* cantatriz, está la opinion filarmónica. Unos, es decir, el círculo que pretende llevar la voz en las lunetas y que

obra segun les dicta su capricho, encuentran en la Raffaelli un mérito extraordinario: otros, los profesores y aficionados inteligentes, que son los menos segun aquellos dicen, solo encuentran una hermosa voz que la sacrifica para arrancar los aplausos de los primeros, pero, cuando hagamos el imparcial análisis que prometimos, diremos la verdad y nada mas, porque sabemos lo que valen y se merecen los artistas.

—A los *spartitos* referidos, ha seguido *Il due Foscari*, de Verdi, en el cual ha vuelto á presentarse la artista española Sra. Chimenno; pero, sea por hallarse enferma; sea por el miedo que la embargara, lo cierto es que fracasó. Ahora parece que la Raffaelli tomará este papel, no obstante de haberlo antes repulsado por el poco lucimiento que le prestara, y haber la Empresa comprometido á la Sra. Chimenno para su ejecucion. No dudamos que la Sra. Raffaelli consiga en él los triunfos no alcanzados, porque cierta parte del público se empeña, sin mirar el gran desaire que va á sufrir la desgraciada artista española, victima del capricho de la Empresa. ¡Pobres artes españolas y pobres artistas, que tan despreciados se miran por la ignorancia y el fanatismo!... Y luego se quiere instalar la ópera nacional!... Que pretensiones tan poco razonadas!

(De nuestro corresponsal).

MISCELÁNEA.

El autor de *la Reyna Sibila*, el apreciable escritor D. Ramon de Valladares y Saavedra, se ha comprometido con nuestra redaccion para mandar todas las semanas una crónica de Madrid. Nos apresuramos á anunciarlo á nuestros suscritores seguros de que acogerán con placer una noticia y leerán con gusto una revista que tanto realze dará indudablemente á nuestro periódico.

Con imponderable placer anunciamos que han salido para la córte—con objeto de hacer oposiciones á una clase de literatura los escritores catalanes D. Joaquin Rubió y D. Manuel Milá. Con inponderable placer—repetimos—lo anunciamos, porque el talento y conocimientos de ambos señores nos hacen creer que dejaran bien sentado el buen nombre de la literatura catalana.

El Sr. D. Manuel Azcutia acaba de publicar en Madrid un tomo de poesias bajo el título de *Sopla que quema! extravagancias poéticas*. Ni nuestras ocupaciones ni lo reducido de nuestro periódico nos permiten analizar, como se mereceria, esta obra, y lo sentimos en verdad pues que agradables y lisonjeros instantes nos ha hecho disfrutar la lectura de las poesias del Sr. Azcutia. Las recomendamos, pues á toda la jente de buen humor y á todos los aficionados á poesias sátricas, persuadidos y seguros de que mas de una vez soltaran la carcajada y prorumpiran en elogios al leer el poemita en dos cantos *la escalera del palacio real ó el besamanos, la noche de trifulcas ó aventuras de un andaluz, la partida de villar, los dulces, el hermoso soneto á una fea retratada*, las octavas reales *los saltos de una pulga* y otras muchísimas composiciones dignas todas ellas del mayor elojio.

Sabemos que en el Teatro de santa Cruz á beneficio de la Sra. Samaniego se están ensayando *Los independientes* y *El marido de la reyna*.

Se nos ha asegurado que el gobierno habia concedido la cruz de Carlos 3.º á los distinguidos actores D. Julian Romea y D. Carlos Latorre. Si esto es así, creemos que no menos la merecen y son dignos de ella los señores D. José Valero y D. Juan Lombía.

Sabemos que en la sociedad musical se está ensayando para el día de St.º Isabel una loa escrita por D. Victor Balaguer y puesta en música por D. Casimiro Zerilli. Se ha hecho el siguiente reparto:

- Cárlos V. . . . . Sr. Lluch.
- D. Juan de Austria, . . . Sr. Font.
- Isabel 1.ª . . . . . Sra. Piña.
- La España. . . . . Sra. Fascia.
- Sombras de Reyes. . . . . Sres. sócios y sócias.

CATÁLOGO

de las obras musicales que están de venta en esta Imprenta y Redaccion.

- Fisiología del Canto* por Stephen de la Madaline, traducida al español, por D. Eduardo Dominguez, 1 tomo consta de 174 págs. en 8.º . . . . . 6 »
- Método de flauta* arreglado por el Sr. Dominguez. Consta de 43 págs. de música, en 4.º á 16 »
- La Polka*, para piano, 2 págs. en 4.º mayor á 1 »
- Walses de Strauss*, 8 págs. en 4.º mayor, con sus correspondientes cubiertas de colores á 4 »
- Coro de hechiceras* de la ópera *la Fatuchiera* por el Sr. Cuyás, para piano 8 págs. en 4.º mayor con cubiertas de colores á 6 »
- Escena y Duetto*. Ecco l' ora il mio spavento, del segundo acto de la ópera *María de Rohan*, por Donizetti, para piano y canto 26 págs. en 4.º mayor, con magníficas cubiertas de color á 14 »
- Duetto*. Leggo già nel vostro cor, de la ópera *Due Illustri rivali*, por Mercadante, arreglado para piano, 14 págs. en 4.º mayor con sus correspondientes cubiertas de colores. 8 »
- Aria*. Yo la sognai L' imagine, de la ópera *Due Illustri rivali*, por Mercadante, arreglada para piano y canto, 12 págs. en 4.º mayor con magnífica cubierta de color. 7 »
- Mercurio*, Wals para piano fuerte, compuesta por Andrés Simon, 8 páginas en cuarto mayor con la cubierta de color. . . . . 4 »
- Aria*. Quel celeste tuo sembiante, de la ópera *Due Illustri rivali* por Mercadante, para piano solo, 8 páginas en 4.º mayor con su correspondiente cubierta de color. . . . . 6 »
- Aria* de la ópera *Ernani* por Mercadante, para canto y piano; 16 páginas en 4.º mayor con su correspondiente cubierta. . . . . 8 »
- Introducción del acto segundo de la ópera *María de Padilla*, del maestro Donizetti, para piano solo: 8 páginas en 4.º mayor con su correspondiente cubierta. . . . . 5 »
- Una aventura*. Walz para piano, compuesto por A. Simon, cuatro páginas en 4.º mayor con la cubierta de color. . . . . 3 »
- A una ingrata*, cancion para piano, letra de D. Victor Balaguer y música del Maestro D. Antonio Pasarell, 4 pajas en 4.º may. 2 » 17
- Jesus que pie!* id. id. letra de D. Ramon Medel música de id. id. . . . . 2 » 17
- Mi curra* id. id. letra del Sr. Balaguer y música de D. José María Argüelles, id. id. . 2 » 17
- Coro*. Di Giove l'arcano de la ópera *Medea* del maestro Paccini, arreglado para piano 8 páginas en 4.º mayor. . . . . 4 »

Por haberse equivocado en el número anterior repetimos hoy la págs. 11 del Folletin.

TIPOGRAFIA MUSICAL DE VILAR, TORRAS Y LOPEZ.

aquí el lugar de camarera sino el de dama: respecto á tu madre, ya haré yo que uno de mis criados la lleve cada dia un florin á fin de atender á su restablecimiento: quédate aquí, y yo te aseguro que no tendrás ocasion de arrepentirte de haberte puesto bajo la proteccion de Madama de Welman.

Por un movimiento espontáneo de gratitud, la doncella se arrojó á los pies de la duquesa, y besó con respeto y efusion la mano que ella le tendió: al verla allí, con los ojos cubiertos de lágrimas y las mejillas de rubor, blanca como su nombre, esbelta y pura, cualquiera hubiera creído ver en ella al anjel de las misericordias impetrando la del Señor.

Leopoldo estaba loco sin saber porqué, un sentimiento tan profundo como desconocido ocupaba en aquel instante su corazón, y con el rostro encendido de un entusiasmo ageno á su carácter, exclamó al ver la concesion que su madre habia hecho á la jóven, mirando á la primera con gratitud.

—Ahora si que sois la madre de la piedad y del amor!

VIII.

Una pasión.

Eran las doce de la noche del mismo día, cuyo principal evento acabamos de referir: el mas profundo silencio reynaba en toda la ciudad entregada en brazos del sueño y el palacio de la viuda de Mekelburg lo mismo que todos los demás yacia en un completo reposo: solo Leopoldo desvelado é inquieto, vagaba con ansiedad por su mullido lecho sin que le fuese dado conciliar el sueño como hacia otras veces: ¿de que proviene la inquietud que le ajita? ¿Que fuego desconocido discurre por sus venas y abrasa su sangre, comunicando una especie de exaltacion febril á su cabeza tan reflexiva y sosegada ántes? ¿Porque late apresurado su corazón? Lo ignora, porque hay ciertas sensaciones indifnibles que no comprendemos la primera vez que las sentimos, y á esta clase pertenecian las que empezaban á turbar la paz del Duque: es verdad que se acuerda continuamente de las desgracias de Blanca, de su dulce yoz y angelical sonrisa, como tambien de su tierna mirada, pero esto es nacido de la

compasion que le ha inspirado la infeliz: sin embargo la piedad jamás le ha desvelado, y aquella noche no ha podido descansar ni un solo momento: en que consiste pues?

Entregado á estas reflexiones, le sorprendió la aurora acompañada del bullicio y alegría que tanto le divirtió el dia anterior, saltó de la cama con precipitacion como para huir de la inquietud que le devoraba, y fué á colocarse en la ventana donde tanto se habia complacido: ¡extraños misterios del corazón! Toda la belleza, toda la animacion, todos los encantos de Venecia y sus moradores que tanto le atrian antes, causábanle ahora un fastidio insoportable, un tedio aborrecible: impulsado por él dejó su cuarto, y se bajó á las salas inmediatas al comedor sin determinada intencion, pero con una ansiedad inexplicable: pronto un objeto placentero fijó sus distraidas miradas. Blanca graciosa como la esperanza y bella como el amor, estaba preludiando con su arpa armónicos sonidos, y las cuerdas de esta, vibraban con el mismo sentimiento que las arterias de un corazón herido por el dolor: pulsadas por su mano producian ecos de suave melodia semejantes á la queja del viudo ruiseñor cuando llora sobre el sauce ó el plátano la muerte